

BRIGADISTAS INTERNACIONALES. UN TROPIEZO EN LA POLÍTICA DE ASILO EN MÉXICO

María Magdalena Ordóñez Alonso

117

A principios de enero de 1939, la prensa mexicana anunció la decisión del gobierno de Lázaro Cárdenas de conceder asilo a los ex combatientes internacionales que participaron en la Guerra Civil española contra el totalitarismo y en defensa de la legalidad republicana y la libertad. Días después, de igual manera se dio a conocer la cancelación definitiva de la recepción de los voluntarios de la libertad —como también son conocidos— en nuestro país.

Este trabajo centra su atención en indagar los motivos que llevaron al régimen cardenista a prevenir el ingreso de brigadistas internacionales a México, así como en esclarecer las razones por las que anuló el ofrecimiento.

Esas inquietudes surgieron durante la elaboración de la Guía de Documentos del Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), al notar que entre la masa de refugiados que llegó a nuestro país a partir de mediados de 1939 fueron



admitidos algunos brigadistas, lo que también hizo necesario conocer las condiciones que se impusieron para su ingreso, ya que cinco meses antes se había notificado lo contrario.

Para estos fines, se recurrió a la consulta de fuentes hemerográficas para recabar información del contexto en el que se dieron los acontecimientos antes mencionados, así como al archivo del CTARE en donde se localizaron expedientes de los ex combatientes, con el objeto de averiguar quiénes fueron y conocer los motivos por los que la mayoría de ellos no pudo retornar a sus respectivos países de origen al finalizar la Guerra Civil.

La fuente

En febrero de 1939, al concluir la Guerra Civil, miles de refugiados españoles se dirigieron a la frontera con Francia. En este país se dispersaron por diversas ciudades; los menos afortunados fueron concentrados en campos provisionales al sur de ese territorio.

El gobierno republicano en el exilio, consciente de la obligación de ayudar a los refugiados, creó dos organismos de ayuda que desempeñaron un papel relevante en la emigración durante los primeros años.

A mediados de marzo el presidente de gobierno, Juan Negrín, estableció el Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles (SERE). A fines de julio del mismo año se creó otra institución con el mismo objetivo: la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE), dirigida por el ex ministro socialista Indalecio Prieto.

En México, en representación del SERE, se estableció el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), que sería el organismo encargado de recibir, alojar y distribuir a los republicanos españoles.

La llegada de los exiliados y los trámites que se llevaron a cabo para su recepción en el país generaron los archivos de la JARE y del CTARE. El primero se encuentra en Madrid; el otro se halla en México bajo la custodia del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Esta fuente de consulta está integrada por aproximadamente 40 %

de documentación relacionada con el funcionamiento y actividades que desempeñó esta institución; el restante 60 % lo conforman 5,434 expedientes de refugiados españoles¹ que contienen información muy precisa referente a sus datos generales y familiares, su actuación civil y militar antes y durante la guerra, y las circunstancias en las que abandonaron España.

Mauricio Fresco, miembro del cuerpo diplomático y consular de México en 1939, aseguró que en los campos de concentración franceses hubo más de 300 000 españoles y también "individuos de otras nacionalidades y de otros países, víctimas del movimiento nazi-fascista-franquista".² De este modo, del exilio republicano vinieron a México individuos nativos de otros países.

En el archivo del CTARE 2 % del total de expedientes de refugiados, es decir 115, corresponde a individuos que no nacieron en la Península: 64 hombres (55%) y 51 mujeres (45%) originarios de tres continentes. Al europeo pertenecen 60 personas (60%), de las cuales 33 eran de Francia, 9 de Italia, 7 de Alemania, 5 de Rusia, 5 de Portugal, 3 de Polonia, 2 de Inglaterra; Austria, Hungría, Grecia y Rumania aportan un individuo cada uno. Al continente americano correspondieron 36 personas (31%): 13 de Cuba, 9 de Estados Unidos, 5 de Argentina, 3 de Guatemala, 2 de Uruguay; Puerto Rico, Brasil, Venezuela y Perú con una persona. De origen asiático se encontraron 9 individuos, de los que 5 eran de Filipinas, 3 de Turquía y 1 chino, que en total significaron 9%.

Aproximadamente 70% de estos individuos no nacidos en España obtuvo la nacionalidad al solicitar la naturalización y por descender de padres españoles principalmente; las mujeres adquirieron la ciudadanía al contraer matrimonio con un natural español.

La edad promedio del grupo al que nos referimos es de entre 20 y 40 años, lo que indica que eran individuos jóvenes y en edad productiva: 65% corresponde a casados y 31% a solteros. Su actividad profesional fue muy diversa, desde un humilde campesino, ebanis-

¹ Ordóñez Alonso, María Magdalena. *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles. Historia y documentos (1939-1940)*. México, INAH (en prensa).

² Fresco, Mauricio. *La emigración republicana española. Una victoria de México*. México, Editores Asociados, 1950, p. 40.

ta o panadero, hasta profesionistas como médicos, ingenieros, periodistas, etcétera. Sólo 30% de ellos manifestó algo acerca de su religión; dijeron ser católicos, ortodoxos, cristianos bautizados, protestantes, israelitas y gregorianos.

Inicio de la guerra civil e internacionalización

El 18 de julio de 1936, las guarniciones fascistas del ejército encabezadas por Francisco Franco se sublevaron contra la República y proclamaron el estado de guerra. El pronunciamiento fue un éxito técnico pues privó al gobierno legal de casi todos sus cuadros militares; pero política e ideológicamente fracasó en las zonas principales del país, donde el ejército fue desarmado por la población. Así se inició la Guerra Civil —una lucha que dependió de condiciones militares y sociales españolas e internacionales— y se instauró el fascismo; ambas situaciones constituyeron las causas determinantes del éxodo masivo de españoles.

La política de las potencias extranjeras fue crucial para el desarrollo de la Guerra Civil desde el primer momento. En Alemania, Hitler necesitaba materias primas que España le podía proporcionar para la realización de sus proyectos militares. Por su parte, Italia, con Mussolini a la cabeza, desde antes del alzamiento militar se había involucrado con conspiradores españoles y apoyó la instauración de una monarquía autoritaria en España. Para ambos países no era conveniente una república frentepopulista, ni el proceso revolucionario que se venía gestando en España, por lo que decidieron apoyar a Franco.

En Francia, León Blum, jefe del gobierno del Frente Popular recientemente elegido, al principio amparó a la República pero los miembros de su gabinete, representantes de la clase media, reaccionaron desfavorablemente. El gobierno inglés, en manos del partido conservador, manifestó su preocupación por los acontecimientos en España debido a las grandes inversiones británicas en la península. "Para los conservadores ingleses, Franco representaba la seguridad

de sus intereses. Por lo tanto, Inglaterra y Francia adoptaron la política de No Intervención",³ que por cierto nunca se llevó a la práctica.

La opinión mundial favorecía al gobierno republicano. Los españoles se habían levantado para aplastar la más grave amenaza a la libertad y a la justicia social: el fascismo. En los últimos 15 años ningún país europeo había presentado una fuerte resistencia, desde 1918-1919 en que las democracias habían caído una a una. Mussolini subió al poder en Italia en 1922, seguido por Primo de Rivera en 1923, y Pilsudski en Polonia en 1926. Yugoslavia cayó en 1929, Alemania en 1933 y Austria en 1934. En 1934 también Mussolini conquistó el independiente y heroico pueblo africano de Etiopía. Los líderes socialistas italianos, alemanes y austriacos habían sido encarcelados o asesinados o habían huido.⁴

La asistencia de países a la República

Ante esta situación el gobierno republicano sólo contó con el amparo de dos países: la Unión Soviética y México. La política de la Unión Soviética basada en los acuerdos de la Tercera Internacional se orientaba hacia la unión de los estados democráticos y liberales con el fin de hacer frente al fascismo. Asimismo, la ideología del Frente Popular Español coincidía con la de la URSS, por lo que la manera de frenar la expansión fascista era brindar ayuda al gobierno de Madrid.⁵

Para contrarrestar la ayuda alemana e italiana a Franco, Stalin decidió apoyar a la República a fines de agosto de 1936. Primero envió armamento y expertos militares; en el mes de septiembre la ayuda consistió en la adquisición de armas en Europa con el fin de que la URSS quedara al margen del tráfico de armamento. Otro tipo de auxilio a la República consistió en la creación de un grupo de voluntarios reclutados internacionalmente por partidos comunis-

³ Pla Brugat, Dolores. *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*. México, INAH, 1985, p. 26.

⁴ Herr, Richard. *Ensayo histórico de la España contemporánea*. New Jersey, 1979, p. 296.

⁵ Ruiz-Funes, Concepción y Enriqueta Tuñón, *Palabras del exilio 2. Final y comienzo: El Sinaia*. México, INAH-Librería Madero, 1982, pp. 28-29.

tas extranjeros (aunque los no comunistas también podían alistarse en él) que se sumara a las fuerzas que luchaban en España por la causa de la libertad.⁶

Al concluir septiembre, los representantes comunistas franceses y el veterano representante del Comité en el Partido Comunista Español, Codovilla, se reunieron en París con el Comité Central del Partido Comunista Italiano y acordaron "la necesidad de organizar una columna de voluntarios antifascistas italianos para combatir en España... el Comité ejecutivo, decidió formar bajo su autoridad, una serie de columnas internacionales compuesta por todos aquellos que desearan o fuesen persuadidos o enviados a luchar por la República".⁷

A partir de entonces la tarea principal del Comité fue formar brigadas internacionales y cada partido recibió instrucciones de movilizar a un determinado número de voluntarios.⁸ México, por su parte, desde mediados de los veinte había adoptado una política antiimperialista y antifascista internacional acorde con su política interna. Con el advenimiento de la Segunda República española en 1931, el gobierno mexicano, al mando del ingeniero Pascual Ortiz Rubio reconoció al gobierno republicano. Los sucesos de 1936 fueron la ocasión de continuar su política y correspondió al régimen del general Lázaro Cárdenas, entonces presidente de la República, advertir que el conflicto había tomado un carácter internacional y que debía ser tratado en la Sociedad de Naciones.

El caso de España fue la coyuntura que México aprovechó para abogar por los dos principios básicos que normarían su política internacional: la libre autodeterminación de los pueblos y la no intervención en asuntos internos; de esta manera, México reforzó su

⁶ Thomas, Hugh. *La guerra civil española*. Barcelona, Grijalbo, 1975, Vol. I, p. 486.

⁷ *Ibid.*, p. 488.

⁸ Este proyecto tuvo antecedentes en la fuerza internacional del Ejército Rojo durante la guerra civil rusa. El concepto de «brigada internacional» se expresó mediante distintos nombres como Primera Legión Internacional del Ejército Rojo, Rojo Internacional y Primer Destacamento Revolucionario Internacional. Entre aquellas fuerzas que acudieron en apoyo de la revolución rusa se contaban innumerables voluntarios forzados o antiguos prisioneros de guerra de los ejércitos austro-húngaro, alemán y búlgaro de entre las masas humanas que entraron a Rusia con motivo de la Primera Guerra Mundial.

posición defensiva y su lucha en pos de una política nacionalista independiente.⁹

La ayuda que México brindó al gobierno republicano no se limitó al foro internacional, también envió voluntarios y alimentos, y fungió como intermediario en la adquisición de armamento.

Así pues, la asistencia de ambos países fue muy reconocida por los republicanos; no obstante, el apoyo que sin duda contribuyó más en su ánimo fue el de los hombres y mujeres que espontáneamente decidieron luchar en favor de la democracia en España.

De los 115 expedientes a que nos referimos antes, 42 pueden considerarse de internacionalistas, ya fuera por su participación en la lucha armada desde sus países de origen, o bien en la misma España incorporándose en diversas actividades. Cabe aclarar que no todos pertenecieron a las brigadas internacionales. Cinco mujeres y 15 hombres tuvieron otro tipo de participación. Tal fue el caso de la escritora Sofía Blasco Paniagua, viuda de 52 años que nació en Biarritz y se nacionalizó española. Al inicio de la guerra y durante ocho meses fue directora de una cantina ambulante en el frente de Somosierra. Además impartió en Francia 274 conferencias en favor de la República.¹⁰ Serafino Ferro Lupinacci, originario de Casole Bruzio, Italia, de 41 años, casado y de ocupación albañil, residía en Nueva York al estallar la guerra. Fue un activista de organizaciones de ayuda a España en Estados Unidos.¹¹ Sin embargo, es indubable que los más famosos de estos luchadores internacionalistas fueron los que se incorporaron a las brigadas.

123

Los brigadistas internacionales

A partir de mediados de octubre de 1936, atravesaron la frontera francesa de 8 a 10 mil voluntarios. Venían de todas partes, con pasaportes verdaderos o falsos, en trenes, a pie, en barcos de todo tipo; llegaban a Bilbao, a Barcelona, a Valencia, a Madrid, a cualquier

⁹ Ruiz-Funes, Concepción y Enriqueta Tuñón. *Op. cit.*, p. 30.

¹⁰ Archivo del CTARE, exp. 0440.

¹¹ Archivo del CTARE, exp. 4323.

sitio en que se estuviese luchando; se dirigían a un cuartel, a un local sindical o de partido.

Francisco Largo Caballero, entonces jefe del gobierno republicano, estableció una base de entrenamiento para ellos en Albacete bajo la administración de (Diego) Martínez Barrio y al mando de los comunistas (Palmiro) Togliatti, italiano, y André Marty, francés.¹²

Los motivos que llevaron a los voluntarios a alistarse fueron diversos y complejos. Dice Hugh Thomas que estos ardientes idealistas a menudo eran inadaptados tanto en su vida personal como profesional y vieron en la defensa de la democracia española una causa digna de sus energías. "Se presentaron no pocos aventureros en busca de sensaciones fuertes, tal es el caso del belga Nick Gillain, quien explicaría que 'el espíritu de aventura, el tedio y el otoño lluvioso de 1936' fueron los motivos por los que acudió al llamado soviético para alistarse en el ejército republicano".¹³

Por su parte, el brigadista inglés Clive Smith dijo que "la gente había ido a España por un ideal (...) ideales muy mezclados, a veces muy distintos, la mayoría fueron individualmente, quizás de romanticismo, pero fueron voluntarios".¹⁴ El espíritu general que los animaba era la defensa de la democracia y la lucha contra el fascismo. "Muchos sacrificaron sus posiciones profesionales por derrotar al fascismo. Viniendo a España desairaron las leyes de sus respectivos gobiernos y por eso tuvieron que viajar con pasaportes falsos".¹⁵

La oficina central de reclutamiento se instaló en rue Lafayette, en París. Los voluntarios fueron identificados y registraron su especialidad. Smith recordó que salió de París, en tren con 60 personas más, entre ellos, norteamericanos... llegaron a Perpiñán, después fueron a pie y llegaron a Figueras, encontrándose con 400 personas (más) de todas partes del mundo y de ahí en tren a Barcelona, Valencia,

¹² Jackson, Gabriel. *La República española y la guerra civil (1931-1939)*. Barcelona, Orbis, 1987, pp. 283-284.

¹³ Thomas, Hugh. *Op. cit.*, p. 490.

¹⁴ Clive Smith fue entrevistado en su domicilio particular de la ciudad de México por Marisol Alonso los meses de junio, julio y agosto de 1979. INAH-Dirección de Estudios Históricos-Dirección de Archivos Estatales, Ministerio de Cultura de España. PHO/10/26, pp. 71-73.

¹⁵ Jackson, Gabriel. *Op. cit.*, pp. 297-298.

Madrid y cerca de Albacete los oficiales los separaban, de acuerdo a su idioma y preparación".¹⁶

Acerca de la organización y selección de voluntarios "los oficiales al separarlos por especialidad, por idioma o por lo que uno escogía, cosas útiles, como hacer pan, escribir a máquina, manejar camiones (...) fueron agrupados en unidades militares y por idioma, porque para explicar se necesitaba el idioma (...) Muchos no se ofrecieron para algo que no fuera el frente, querían ir a pelear... no teníamos armas ni medicamentos y fuimos entrenados por aficionados".¹⁷

En lo que se refiere a la ideología y las condiciones sociales de los voluntarios internacionales se dice que "un sesenta por ciento fueron comunistas y otro veinte por ciento se hicieron en el curso de la guerra. El ochenta por ciento como mínimo, pertenecieron a las clases trabajadoras, la mayoría jóvenes, aunque muchos alemanes e italianos militantes refugiados de los regímenes fascistas eran veteranos de la Primera Guerra Mundial. Muchos eran trabajadores en situación de paro, especialmente y otros tantos habían participado en combates callejeros contra los 'fascistas' en Berlín, París e incluso, Londres".¹⁸

El 15 de noviembre de 1936 aparecieron las brigadas en Madrid. En esa ocasión defendieron y salvaron la República.

La participación de extranjeros, tanto en el bando republicano como en el nacionalista, inquietó a la opinión mundial. Durante 1937 en diversas sesiones del Comité de No Intervención se discutió la posibilidad de retirar a los extranjeros. El doctor Juan Negrín, al frente del gobierno republicano, propuso la disolución de las brigadas "y les prometió 'a los brigadistas' la ciudadanía española, una vez se normalizasen las circunstancias".¹⁹

Mientras Franco preparaba su contraofensiva y el bando republicano resistía en la batalla del Ebro, en septiembre de 1938 fue retirada de acción la 15ª Brigada de composición inglesa y norteamericana.

¹⁶ Entrevista a Clive Smith..., pp. 66-71.

¹⁷ Entrevista a Clive Smith..., pp. 73-74.

¹⁸ Thomas, Hugh. *Op. cit.*, p. 246.

¹⁹ *Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales*, N.º. 2, Madrid, junio 1996.

na principalmente. Este fue el último combate en que participaron los brigadistas internacionales y el "15 de noviembre fueron despedidos en Barcelona con palabras de agradecimiento por parte de (Dolores) Ibarruri 'La Pasionaria' y de Negrín".²⁰ La batalla del Ebro concluyó dos meses después con la toma de Cataluña por parte de los nacionalistas. Así concluyó la guerra e inició, a principios de febrero de 1939, la salida masiva de refugiados.

La información de los 22 expedientes de brigadistas internacionales nos permite saber que sólo seis salieron en 1938; nueve más lo hicieron hasta 1939 -presumiblemente al terminar la guerra-; otros tres habían salido desde 1937, uno de los cuales lo hizo por motivos personales y explicó que cuando quiso retornar a España fue devuelto a su país. Se trata de Harry Stamler nacido en Boston, Estados Unidos, de 38 años, casado y de ocupación oficinista. Vivía en su lugar de origen al estallar la guerra en España y decidió alistarse en las brigadas en febrero de 1937. Abandonó España en noviembre de ese mismo año, por Port Bou, y "obtuvo un permiso con tiempo ilimitado para arreglar asuntos judiciales con motivo de la muerte de su madre". Poco después, al querer reincorporarse a las brigadas, fue detenido por las autoridades francesas y liberado a condición de embarcar de nuevo hacia Estado Unidos. Al parecer permaneció en Francia hasta que con sus propios medios se embarcó en El Havre en el vapor París, en agosto de 1938. Llegó a Nueva York a fines del mismo mes, probablemente de ahí se transportó en autobús o tren hasta la frontera con México y llegó hasta Nuevo Laredo, Tampaulipas. Lo último que sabemos es que residió en el Distrito Federal.²¹

Al salir de España los brigadistas se establecieron provisionalmente en París, Marsella o El Havre. Hubo algunos desafortunados que fueron internados en los improvisados campos franceses de Saint Cyprien, Gurs, Argelés o Vernet d'Ariege.

Un ex combatiente abandonó Francia en 1937, 4 en 1938, 12 en 1939 y 1 más en 1940. Se embarcaron en los puertos de Marsella (3), en El Havre (9), Pauvillac y Burdeos, Cherburgo, La Rochelle,

²⁰ Thomas, Hugh. *Op. cit.*, Vol. II., pp. 915-916.

²¹ Archivo del CTARE, exp. 5056.

Leverdon o Liverpool. Viajaron en barcos de diferentes nacionalidades y gracias a diversas formas de auxilio, como se verá más adelante. Sólo uno de ellos se transportó en una de las expediciones masivas organizadas por el SERE, la del *Mexique*.

Para salir primero de España y posteriormente de Francia, los brigadistas recurrieron a la ayuda institucional, particular, de amigos y familiares. Según informaron, dos acudieron a la Brigada Lincoln, uno al Comité Internacional de Ayuda; a otro le pagó el viaje el gobierno mexicano, seis contaron con ayudas particulares, uno con la del SERE, otro obtuvo el amparo del pueblo español, uno más de fondos internacionales y el último de las brigadas internacionales.

Un tropiezo en la política de asilo en México

Como ya se dijo, las brigadas fueron disueltas en noviembre de 1938 y sus integrantes debían abandonar España. El gobierno mexicano, al tanto de los acontecimientos españoles, supo que un considerable número de ex combatientes internacionales internados en Francia no podría regresar a su país de origen.

El referido Smith hizo alusión a la suerte que corrieron cientos de sus ex compañeros de batalla y explicó que en los casos de "... las brigadas de habla alemana o italiana que sobrevivieron en España, fueron devueltos a Hitler o a Mussolini... (Algunos) murieron en campos de concentración y así fueron despachados. Otros al retornar a su país, (por ejemplo a) Estados Unidos fueron perseguidos, reprimidos y boicoteados... les levantaron sus pasaportes, no encontraron empleo y si lo tenían, a la semana estaban en la puerta".²²

Fue así como las autoridades mexicanas, por motivos de hospitalidad y humanitarios, manifestaron su interés de rescatar y admitir en nuestro país a los ex voluntarios. A principios de enero de 1939 la prensa mexicana anunció que una Comisión Intersecretarial realizaba estudios minuciosos para que "vengan a México extranjeros

²² Entrevista a Clive Smith..., p. 248.

alemanes, italianos y austríacos como consecuencia de la solidaridad que nuestro gobierno y nuestro pueblo mantienen con el gobierno y el pueblo españoles agredidos por potencias extranjeras». Además, se argumentaba que los ex voluntarios “se dedicarán a trabajar inmediatamente en colonias agrícolas que están siendo ya localizadas y no presentarán problema alguno al país, ni mucho menos engrosarán el número de trabajadores desocupados”.²³

Tal parece que los primeros estudios de colonización que se emprendieron tuvieron el fin de prever la repatriación de mexicanos, es decir “braceros”, provenientes de Estados Unidos que debían ser instalados en lugares donde pudieran trabajar y subsistir con sus familias. El presidente Cárdenas giró instrucciones de analizar las condiciones de colonización para repatriados en el predio “La Sauteña”, ubicado en el estado de Tamaulipas. Días después se determinó que dichos terrenos “podrían ser aprovechados para el caso de que vengan al país como refugiados políticos los ex combatientes de España, alemanes, austríacos, italianos, que van a salir de aquel país y que no pueden volver al de su origen, sin peligro de su vida, en cuya virtud se les brindará en México asilo”.²⁴ La burocracia mexicana suponía que se podrían improvisar campesinos a partir de soldados en el momento que se les ocurriera, como afirma el doctor Matesanz.²⁵

Así pues, se daba por hecho la llegada de los ex voluntarios y que no habría obstáculo alguno para ello. Sin embargo, su presunta admisión en nuestro país comenzó a generar movilizaciones en la ciudad de México. El CUR (Centro Unificador de la Revolución), encabezado por Francisco Coss, organizó un mitin frente a sus oficinas ubicadas en la calle de San Juan de Letrán N° 6. Se invitaba a la juventud mexicana a que se “enfrente contra los mixtificadores, los perversos de la revolución que se han apoderado de las libertades del pueblo y que impida que entren al país las falanges extranjeras,

²³ *El Nacional*, 7 de enero de 1939.

²⁴ *El Nacional*, 14 de enero de 1939.

²⁵ Matesanz, José Antonio. *México ante la guerra civil española, 1936-1939*. Tesis de doctorado en Historia, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1995, pp. 377.

porque esa intromisión debe considerarse como una traición a la patria... y que la parcela debe ser efectiva, un patrimonio familiar".²⁶

Entre tanto, el embajador en Barcelona, Adalberto Tejada, afirmó que el gobierno de México había concedido permiso para que vieran a nuestro país a 1 200 internacionales, entre quienes se contaban alemanes, italianos, checos, franceses, austriacos y hasta rusos, los cuales serían acogidos y se les darían las tierras de "La Sauteña" que se adquirirían al Banco de México pues se deseaba que se dedicaran exclusivamente a la agricultura a fin de que las autoridades de Migración pudieran observarlos y controlarlos fácilmente.²⁷ Según esta disposición, todo indicaba que el ofrecimiento de otorgar "La Sauteña" a mexicanos y sus familias con fines de colonización se había modificado. Ahora se les concedería a los extranjeros próximos a venir.

Al día siguiente, autoridades de la Secretaría de Agricultura y Fomento se apresuraron a desmentir tal noticia y manifestaron que la hacienda de "La Sauteña" se había destinado a la colonización con mexicanos repatriados de Estados Unidos y no con extranjeros, como informó un diario de esta capital.²⁸

La situación se agravaría día con día, por lo que, a causa de infundados comentarios públicos por la supuesta recepción a los extranjeros del frente republicano español, el licenciado Ignacio García Téllez, secretario de Gobernación, aclaró que "México dará albergue a los integrantes de las brigadas internacionales que lucharon con ahínco por la libertad de España (...) Esta anunciada visita de los ex combatientes, corresponde al interés vital del pueblo español, para evidenciar ante la Liga de las Naciones y al mundo entero que el gobierno legítimo del presidente Azaña, sigue en lucha por una causa noble, es por ello que nuestro gobierno obligado por principios humanitarios y de hospitalidad, ha determinado dar facilidades a los excombatientes de España, proporcionándoles tierras ociosas para encontrar paz y sustento". El número de asilados sería mínimo y se puso énfasis "en rechazar a elementos indeseables, san-

²⁶ *Excélsior*, 15 de enero de 1939.

²⁷ *Excélsior*, 16 de enero de 1939.

²⁸ *Excélsior*, 17 de enero de 1939.

cionando a los que violen leyes de hospitalidad, puesto que se desea que elementos constructores contribuyan con su esfuerzo y disciplina al engrandecimiento de la patria".²⁹

La Legión de Precursores de la Revolución, el Frente Socialista de Abogados de México y las agrupaciones obreras sindicales que conformaban la CTM apoyaron y simpatizaron con la llegada de los ex combatientes. El arribo de los internacionalistas a México se planeó para mediados de febrero de 1939.

A partir de entonces se desató una campaña de desprestigio contra los brigadistas que ocasionó severas protestas de grupos conservadores, clericales y por lo tanto de la oposición, mismas que resonaron en *Excélsior*. Pero también la política de conceder asilo a los brigadistas tuvo una buena aceptación por parte de sectores de la izquierda del país, característicos de los intereses e ideología del gobierno de Cárdenas, revolucionario y partidario decidido de la República española, que encontró eco en el órgano de expresión del Partido Nacional Revolucionario *El Nacional*. Desde la presumible admisión de los ex combatientes, los adversarios políticos de Cárdenas combatieron la inmigración de quienes se acusó de "comunistas", "fascistas", "bolcheviques", "milicianos rojos". Las enérgicas protestas en las principales avenidas de la ciudad de México fueron conocidas como "la presión de San Juan de Letrán".

El coronel Bolívar Sierra, secretario general del Frente Constitucional Democrático Mexicano, hizo patente su protesta por la admisión de los ex voluntarios y se dirigió "a todas las organizaciones estatales, como a las que le son filiales, pidiéndoles sus puntos de vista y opiniones con el objeto de proceder a hacer valer una acción conjunta y formular la protesta respectiva dentro de los términos otorgados por nuestras leyes".³⁰

En tanto la oposición manifestaba su desacuerdo por la llegada de los ex combatientes, la CTM preparaba una manifestación de bienvenida a 1 500 de los que lucharon en la brigada internacional que militó en España. "Desfilarán por las calles de México en varias secciones, las que se entremezclarán con los grupos sindicales. La

²⁹ *El Nacional*, 17 de enero de 1939.

³⁰ *Excélsior*, 18 de enero de 1939.

mayoría de ellos lucirá sus uniformes, sabiéndose que traen la bandera de la brigada internacional, reliquia que será entregada al señor presidente de la República, como una demostración de simpatía y reconocimiento hacia el pueblo de México, por la hospitalidad que éste les brinda”.³¹

Todavía se notificó que “como resultado de la hospitalidad que el gobierno cardenista ofrece a todos los elementos extranjeros que no tienen la suficiente garantía para retornar a sus propios países, la Comisión Intersecretarial que se encuentra en el puerto de Acapulco, Guerrero, se encargará de estudiar en la Costa Chica (de ese estado), la posibilidad de colonizar tierras de magnífica calidad para fines agrícolas y ganaderos e instalar en dichas tierras a los ex combatientes”.³²

Pero el general de división Francisco Coss, presidente del Comité Pro Defensa de la Patria, continuaba con sus planes de desprestigio e “invitó a todos los mexicanos al gran mitin y manifestación de energética protesta, contra la invasión de elementos indeseables, la hez de todos los pueblos que integran la brigada internacional comunista pronto a desembarcar en nuestras playas”.³³ Igualmente, Acción Revolucionaria Mexicanista expuso que “se preparaba para actuar públicamente y que su lucha no se encaminaba contra las autoridades gubernamentales, sino exclusivamente en defensa de la patria”.³⁴

Durante el mitin varios oradores tomaron la palabra y expusieron su inconformidad por la admisión de los “extranjeros indeseables”. Al mismo tiempo, con la consabida irritación del público, se interrumpió el tránsito de automóviles y peatones por más de dos horas y, por si hubiera sido poco, al concluir el acto los dirigentes del CUR enviaron al presidente de la República el siguiente mensaje “el pueblo confía en que usted, como primer mexicano y primera autoridad de la república, evitará el desembarque del próximo contingente de bolcheviques internacionales que son las heces de la

³¹ *Excelsior*, 22 de enero de 1939.

³² *El Nacional*, 24 de enero de 1939.

³³ *Excelsior*, 24 de enero de 1939.

³⁴ *Excelsior*, 25 de enero de 1939.

criminalidad del mundo". Dicha agrupación se hacía portavoz de la opinión nacional y condenaba que "extranjeros indeseables consuman el pan de que los mexicanos carecen, y que se dilapiden fondos del tesoro público en momentos de miseria nacional. Asimismo, exige la inmediata revocación de ilegales permisos para admitir a esa inmigración de rojos que constituye un bochorno y una traición a la patria. Desoír la demanda del pueblo implica gravísimas responsabilidades históricas que mancharán enteramente la personalidad de usted y de su gobierno".³⁵

En respuesta a estas movilizaciones, Pedro Galán Téllez, secretario general de la Cámara de Trabajo del Distrito Federal, hizo pública "su protesta enérgica en contra de autoridades interiores, por otorgar permisos a elementos fascistas, para que lleven a cabo mítines y manifestaciones abanderándose con el nacionalismo (...) las organizaciones obreras están dispuestas a enfrentarse a esos grupos fascistas, aun en forma violenta si es necesario con el objeto de evitar que sigan sucediéndose estos hechos y considerando que las autoridades serán las únicas responsables de los hechos sangrientos que pudieran provocarse".³⁶

132

Con el deseo de calmar el ánimo de los inconformes, el presidente Cárdenas dirigió "un significativo mensaje" a los opositores y mediante un telegrama, entre otras cosas, contestó: "manifiéstoles que no se trata de extranjeros indeseables que vengan a significar un peligro para nuestra economía nacional, sino de elementos de trabajo que por sus ideas libertarias, no pueden volver por hoy a sus países de origen y que aspiran a radicarse en el nuestro con el propósito de invertir sus propios recursos en nuevas industrias y en trabajos de agricultura, desarrollándose en zonas de nuestro país que carecen de población".³⁷

Es muy sabido que el sexenio cardenista se caracterizó por una oposición de derecha localizada en círculos clasemedieros y una alta burguesía dividida y mal organizada. Esta oposición derechista se

³⁵ *Excelsior*, 25 de enero de 1939.

³⁶ *El Nacional*, 25 de enero de 1939.

³⁷ *El Nacional*, 26 de enero de 1939.

manifestó como un espíritu nacionalista y un anticomunismo acendrado.³⁸

Las manifestaciones en contra de la llegada de los ex combatientes eran motivadas por el hecho de que se trataba de un grupo "muy especial" en cuanto a su ideología, al grado de no poder reingresar a su propio país, se argumentaba. El temor de la oposición por estos "extranjeros indeseables", significaría un peligro para la tranquilidad pública, ya que muy probablemente inquietarían y tratarían de continuar en México con las ideas y actividades que ejercieron en sus lugares de origen. De igual modo, otro argumento desfavorable a los brigadistas fue que constituirían "una carga" para nuestro país, que indudablemente repercutiría en la economía nacional.

Los desórdenes provocados en la ciudad de México por la aparente entrada de los brigadistas internacionales, influyeron en la voluntad de Cárdenas quien percibiendo que el ofrecimiento de otorgarles asilo no tuvo la aceptación deseada anunció la cancelación de dicho acuerdo "en vista de que los combatientes no salieron de Barcelona por las causas mismas de la guerra" y aclaró que no fue motivada por la presión de San Juan de Letrán. Por su parte, el licenciado García Téllez agregó que "tal decisión no fue motivada por causas distintas de las que en rigor determinaron el hecho y que en nada afectan la norma de conducta que el gobierno de México se había trazado sobre el particular".³⁹

La noticia de que los combatientes de la brigada internacional ya no vendrían a México regocijó a los opositores. El diputado y general Ramón F. Iturbe, presidente del Frente Constitucional Democrático Mexicano, manifestó "que de confirmarse esta noticia que se nos dio como oficial, sólo nos restará felicitar al país, porque el Señor Presidente ha escuchado la voz del pueblo para bien de las instituciones y el bienestar general de la patria". Asimismo, dicha organización declaró que "no ha tomado ni tomará parte en ninguna

³⁸ Acerca de los grupos de presión de clase media que buscaron desprestigiar las reformas cardenistas y que promovieron un racismo desenfrenado, un irracional nacionalismo y un rechazo al comunismo, véase Ricardo Pérez Montfort, *Por la patria y por la raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*. México, UNAM, 1993, 228 pp.

³⁹ *El Nacional*, 31 de enero de 1939.

actividad demagógica, y condena cualquier manifestación de insulto al C. Presidente de la República".⁴⁰

Sin embargo, sabemos que entre la emigración republicana que arribó a nuestro país unos meses después "algunos brigadistas internacionales lograron ser admitidos en nuestro país, al solicitar al gobierno republicano la concesión de la nacionalidad española"⁴¹. De ellos -como ha quedado dicho- 22 acudieron al apoyo del CTARE (véase anexo).

Quiénes fueron los brigadistas que llegaron a México

El perfil de los brigadistas internacionales es el siguiente: cinco italianos, un griego, un húngaro, un sueco, dos turcos y siete estadounidenses. Diecisiete de ellos, tenían de 21 a 40 años, lo que indica se trataba de hombres jóvenes. Los cinco restantes eran mayores de esta edad -ya hemos visto, inclusive, que algunos voluntarios participaron en la Primera Guerra Mundial-.

En lo referente a su ocupación, efectivamente -como afirmó Hugh Thomas- 17 de ellos pertenecían a las clases trabajadoras: cuatro panaderos, un zapatero, un carpintero, dos mecánicos, un minero, un ajustador mecánico, dos marineros, un empleado, un electromecánico, un marroquino y un electricista; también llegaron cinco profesionistas: un ingeniero electricista, dos médicos, un militar-escritor, un editor. Al indagar acerca de su religión, se encontró que dos eran católicos, uno ortodoxo, dos gregorianos, un israelita y que diez manifestaron "ninguna religión".

De los 22 brigadistas que salieron al exilio, cinco de ellos lo hicieron con sus cónyuges, tres de las cuales vinieron además con hijos. Dos parejas tenían dos hijos y una más uno. Si se suma estas 10 personas a los 22 brigadistas, realmente se está hablando de 32 individuos registrados en el CTARE.

⁴⁰ *Excelsior*, 29 de enero de 1939.

⁴¹ González Navarro, Moisés. *Población y sociedad en México (1900-1970)*. México, UNAM, 1974, Vol. II, p. 98.

Parece ser que los brigadistas que llegaron a México fueron un grupo muy heterogéneo en lo que toca a lugar de nacimiento, origen social y edades, pero todos ellos fueron voluntarios unidos por una causa común: la democracia.

Acerca de los antecedentes políticos de los ex combatientes en sus respectivos países tenemos que en algún momento fueron reprimidos por diversas causas, entre otras pertenecer a células comunistas, motivos políticos, repartir hojas subversivas, firmar manifiestos de partidos de izquierda, etcétera. Encontramos que entre 1919 y 1927 cuatro italianos padecieron retenciones y condenas.

De su incorporación al ejército, 6 se alistaron en 1936, 11 en 1937 y 1 en 1938. El tiempo de servicio en las brigadas fue de entre 6 y 27 meses, y coincidieron en informar que su labor concluyó "hasta la toma de Cataluña" o "hasta el retiro de voluntarios extranjeros". Seis fueron soldados, dos capitanes, un artillero, dos sargentos, un cabo, un capitán médico, un teniente, un jefe de Estado Mayor y un comandante. La mayoría sufrió diferentes tipos de heridas durante su permanencia en los frentes de batalla.

Aunque sólo uno de los ex voluntarios tuvo el auxilio del SERE, al llegar a México todos se ampararon en el citado organismo, lo que indica que al adquirir la nacionalidad española fueran considerados en igualdad de circunstancias que el resto de los refugiados. Con el tiempo muchos de ellos regresaron a su país de origen; algunos tuvieron importantes cargos dentro de la administración de sus países.

Por último, se sabe que "en la actualidad viven alrededor de 1500 ex voluntarios en unos treinta países de todo el globo. Tienen de 77 a 95 años, y sus condiciones físicas son en parte difíciles. Casi todos están agrupados en asociaciones de interbrigadistas, en contacto entre sí. La Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales sirve de nexo central. Siempre se han considerado -y siguen considerándose- españoles, en cuanto parte destacada de la historia de España. La concesión de la nacionalidad española por el Congreso, unánime, en noviembre pasado, ha sido una alegría y un alto honor para ellos".⁴²

⁴² *Boletín Informativo AABI...*

A 60 años de la organización de las brigadas internacionales sólo queda hacer unas consideraciones finales.

Sus integrantes fueron un ejemplo de gente decidida, emprendedora, valerosa, con espíritu de lucha, disciplinados y con mucho entusiasmo. También podemos decir que las brigadas se conformaron con gente muy heterogénea en lo que se refiere a edad, profesión, religión, país de nacimiento, origen social e ideas políticas, lo que no impidió que se agruparan con un fin común: la lucha por la democracia. Al haber participado en la Guerra Civil española fueron considerados como rebeldes a las leyes de sus respectivos países de origen y, por lo mismo, fueron despreciados y rechazados.

La posición que el mando mexicano adoptó al vislumbrar la posibilidad de admitir en nuestro país a los voluntarios de la libertad era lo menos que un gobierno podía hacer en oposición a los proyectos fascistas en Europa y, al mismo tiempo, expresaba su rechazo a grupos que bajo el mismo signo se conformaron en México, como Acción Revolucionaria Mexicanista, la Confederación de la Clase Media y el Centro Unificador de la Revolución, entre otros.

En mi opinión, el gobierno cardenista movido por principios humanitarios y de hospitalidad tuvo las mejores intenciones al ofrecer asilo a los ex combatientes, sólo que no previó que sectores de oposición se manifestaran y dificultaran sus propósitos. Lo que encuentro que constituía un verdadero problema es la pretensión de improvisar campesinos al desear proporcionarles tierras con fines agrícolas y ganaderos, ya que, como hemos visto, el grupo era muy diverso y seguramente las tareas encomendadas hubieran resultado un fracaso.

No hay que olvidar, además, que venían en una penosa situación física, moral y psicológica y que las condiciones de incomunicación e insalubridad de los lugares a donde serían destinados, lejos de beneficiarlos, agravarían su situación. Tal vez, si finalmente hubieran sido admitidos, lo más acertado hubiera sido dejarlos que ejercieran sus oficios o profesiones libremente.

El Nacional y *Excélsior* jugaron un papel determinante ante el posible arribo de los brigadistas. Mientras el primero favorecía a los internacionalistas, el segundo representaba a los grupos antagóni-

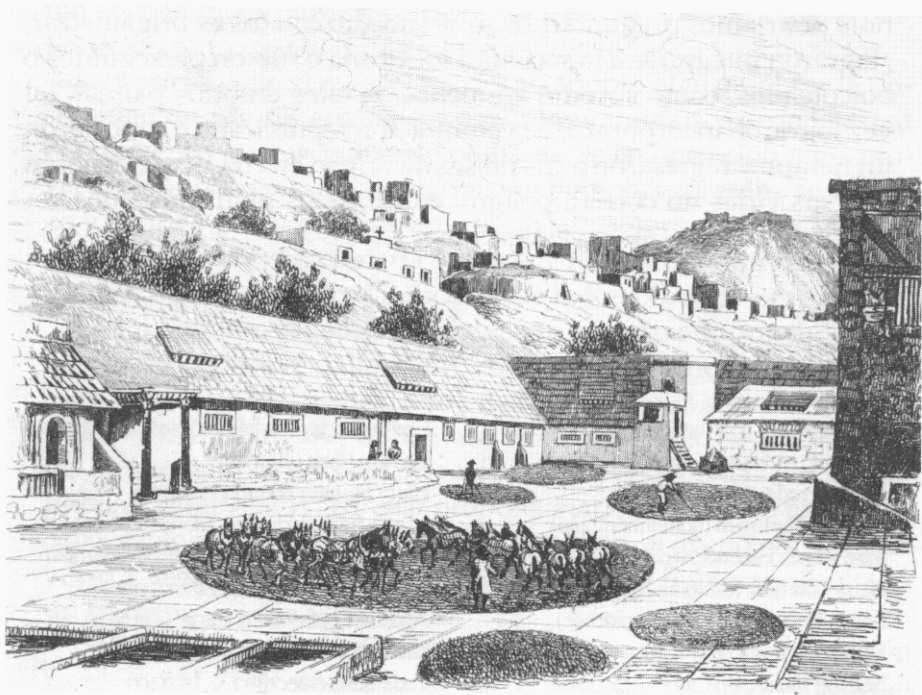
cos al régimen cardenista. Los dos órganos de difusión expresaron intereses e ideologías de la sociedad mexicana de esos años.

Los temores de los grupos de derecha seguramente fueron infundados, ya que el grupo no representaría mayor peligro a nuestro país porque tendría que ajustarse a ciertas medidas migratorias y es muy probable que después de padecer durante varios meses las privaciones y sufrimientos de la guerra, lo que menos desearan sería complicarse la vida en un país que no era el suyo y que se solidarizó con ellos en tan difíciles circunstancias. Por último, si algunos lograron su admisión en México al adquirir la nacionalidad española podríamos preguntarnos ¿qué sucedió con los ex brigadistas?, ¿lograron integrarse a la sociedad mexicana o fueron perseguidos o boicoteados, como sucedió a muchos de ellos en otros países? Tal vez lograron incorporarse a la emigración republicana o soportaron un tiempo y regresaron a sus países de origen en cuanto percibieron que sus vidas no corrían peligro; en fin, estos planteamientos corresponderán a otras investigaciones.

ANEXO

Mario Ferruzi (italiano)	Emilio Rodríguez Miranda (estadounidense)
Constantino Halepis Gus (griego)	Ludwig Renn (alemán)
Egidio Predevello (italiano)	Harry Stamler (estadounidense)
Jorge A. Guillinen (norteamericano)	Marco Julio Rodríguez Moreno (peruano)
Imre Kepes Feuersten (húngaro)	Edmundo Marciniak Szymanski (alemán)
Harry Schinder (estadounidense)	Garnik Sahak Sandrogorsian (turco)
Leoon Herschman (estadounidense)	Agustin Confalonieri Capre (italiano)
Manuel Schwartzmann Bargutin (italiano)	Bernardino Fienga Oliva (italiano)
Nozzoli Quisnello Cambi (italiano)	Ted Marsh (sueco)
Michael Edward Woodfield (estadounidense)	Thomas Page (estadounidense)





Patio de beneficio de la hacienda de Salgado, Guanajuato. Grabado anónimo, París, 1836.